

Yo maté al jugador de la academia

Capítulo 97: ☯ Sol – Claiomh Solais (5) ☯

Al sur del Reino de El Rath,

El granero y lugar más importante del reino en términos económicos, que conectaba las rutas comerciales con los archipiélagos así como con las islas de abajo, estaba bajo el control total de la tradicional familia Dunareff.

Por esta razón era habitual que los grandes festivales del sur se celebraran en Dunareff.

Tras el festival de invierno y el ritual de oración por una buena cosecha, llegaba la reunión social de primavera. Con el vestido nuevo que había comprado para esta primavera, Marie recibía un masaje de hombros de una de sus criadas.



“Egogo... mis hombros.”

¿Mmm? Querida hija, ¿te duele el hombro? ¿Quieres que tu papá te dé un masaje?

“Hmm... ¡Estoy bien!”

“...!!!”

Marie ya era adulta a los 19 años. Era más que suficiente para sentirse un poco incómoda con el contacto de su padre, pero aun así, el duque Marde se quedó estupefacto.

“¿E-esto nunca había sucedido hasta el año pasado y sin embargo...!”

—¿Ay, Dios mío! Vamos, querida. Marie ya tiene edad suficiente para conocer hombres.

“¿Cariño? ¿A qué te refieres con eso?”

Al escuchar las palabras de su esposa, la duquesa Elencia, el duque abrió los ojos en estado de shock.

Hace medio año que nuestra Mari sale con el joven Lord Korin. Seguro que ya...

"¿Mamá?"

A pesar del intento de Marie de detenerla, Elencia dijo cosas que normalmente no se le deberían decir a una hija con una sonrisa brillante en su rostro.

"No te preocupes por los anticonceptivos..."

¡Vamos! ¡No digas eso, mamá! Yo, yo no... todavía tengo esa relación con Korin... ¡O sea...!

Para luchar contra los comentarios insensatos de su madre, la ruborizada niña la pinchaba constantemente en los costados. Sin embargo, Elencia no era su única enemiga.

—¿Qué? Hermana. ¿Sigues sin salir con él?

Segunda hija, Yennefer Dunareff.

Hermana mayor. Creí que ya estábamos esperando a una prima.

Hijo mayor, Eric Dunareff.

¿Eh? ¿No había historias de que ya lo habían hecho todo?

"¿No se casará inmediatamente después de graduarse?"

Los gemelos, Lily Dunareff y Robert Dunareff.

"Hermana... ¿Te casarás con el Caballero?"

Tercer hijo, Barg Dunareff.

"¡Kyaha!"

La última fue la cuarta hija, Hilia Dunareff, de 2 años.

Eran una familia amigable de 3 hijos y 4 hijas de la armoniosa familia Dunareff, pero el único inconveniente era que Marie tenía que ser bombardeada con preguntas y ataques de todos lados cada vez que se planteaban ciertos temas.

¡Ah, cállate! Korin y yo estamos ascendiendo poco a poco en una relación ética... quizá no tan ética... pero aun así, ¡vamos avanzando poco a poco!



¿Marie? ¿Por qué no puedes decir "ética"? ¿No se lo prometiste a tu papá?

Mari, mi niña linda. Mira a tu mamá.

“¿S-sí?”

Necesitas tener tantos hijos como yo. Estoy deseando tener muchos nietos.

“Ya tenemos a Doggo...”

—Doggo también es lindo. Ven aquí, Doggo.

Elencia, llamada Doggo, que había estado bebiendo de la fuente, se acercó corriendo sobre sus cuatro patas. Al extender la mano, el perro-humano, con un abrigo de marca hecho a medida de 2,4 metros de largo, apoyó la barbilla en su mano.



“Date prisa y hazle hermanos a tu Doggo”.

"Puj...!"

—¿Cariño? ¿Qué estás diciendo?

Ella inmediatamente le dio una bofetada en la boca cuando el duque Marde cerró la boca.

No encontrarás muchos chicos así. Si te quedas quieto sin hacer nada, nunca sabes cuándo alguien te lo arrebatará.

"Mmm...!"

Marie estaba bastante convencida de sus palabras porque ya había un competidor muy fuerte.

Hua Ran.

Era una chica Jiangshi viva, semihumana como ella. A pesar de ser distante y aparentemente desinteresada en todo lo que sucedía en el mundo, de repente empezó a vagar por Korin.

Probablemente fue por ese incidente igual que ella misma.

Hermana, ¿no te gusto?

Esa fue una declaración de guerra abierta. Tras una intensa batalla de nervios, Marie y Hua Ran se percibieron mutuamente como enemigos.

'¡Esperar!'

La reunión de primavera terminaría en tres días. Korin había dejado clara su posición al decirle que lo buscara antes del eclipse solar del 8 de febrero, así que debía partir pronto.

Por supuesto, solo tomaría 2 semanas en un wyvern, por lo que todavía quedaba mucho tiempo, pero por alguna razón... sintió una sensación siniestra.

Tras convertirse en vampira, Marie adquirió un sexto sentido que superaba con creces la intuición femenina. Sus sentidos le advertían que algo malo estaba a punto de suceder, en su frente de batalla amorosa.



“¡M-mamá...!”

"¿Qué es?"

“¿Puedo irme ya?”

“Buena suerte, mi niña.”

Elencia saludó con una amplia sonrisa y Marie salió corriendo. Ya estaba lejos antes de que el Duque Marde pudiera decir nada.

—¡Préstame un wyvern...! ¡No! ¡De hecho, usaré un Hresvelgr!

—Claro. Adelante.

¡N, no! ¿Adónde vas, Marie? ¡Las vacaciones son para pasarlas en familia!

Los hermanos y hermanas de Marie intervinieron después del grito del duque Marde.

—Está bien, papá. Puede formar una nueva familia allí.

—Un cuñado de un caballero de primer grado, ¿eh? Voy a presumir de ello ante mis amigos.

Nadie estaba del lado del duque. Con el apoyo incondicional de su madre y sus hermanos, Marie se subió a Doggo.

¡Vamos, Doggo! ¡Hora de ir a buscar a tu papá!

“¡Knn...!”

A pesar de que había perdido algo de tiempo debido al Festival de Invierno y las ceremonias de Primavera, en poco tiempo llegaría allí en un Hresvelgr.

“Alicia... es la única en el Este, ¡así que no debería haber problema! ¡Korin también dijo que estaba ocupado...!”

Lo que Marie no esperaba hasta entonces era el compromiso de la hija mayor de la familia Arden.

¿Cuándo fue el momento en que Alicia se sintió motivada a aprender a usar la espada?

Al principio, solo seguía los pasos de su admirada hermana mayor, y luego, la espada la hechizó. El primer día que cortó a un humano, se encontró sonriendo.

Eso le puso la piel de gallina. Tenía miedo de sí misma; recordó el momento en que se debatía con los brazos en un océano negro y tranquilo.

Así, sin más, se había ido alejando de sus talentos y solo reabrió los ojos gracias al consejo y la ayuda de un chico. Tras retomar su espada, poco a poco comprendió y aceptó la naturaleza diabólica de su talento.

〈Separación del Dominio – Ocho Espadas Danzantes〉

『;;KUKIKIKIKIKIKI—!!!』

Fue entonces cuando se encontró con otro ser que tenía talentos tan diabólicos y aterradores como los de ella.

Era una bestia demoníaca y, sin embargo... era experto en el manejo de la espada. A diferencia de quienes blandían sus



armas imprudentemente, ese monstruo conocía y entendía claramente el arte de la espada.

Demonio de la espada.

Con un solo encuentro, comprendió que ese monstruo era un demonio de la espada igual que ella. Ese no era el final: esa bestia era más fuerte que ella y estaba a un nivel que ella no podía alcanzar.

'...Aterrador.'

Le tenía miedo a ese talento. Como conocía su naturaleza maligna mejor que nadie, le tenía aún más miedo.

Como el monstruo era de los que quedaban hechizados por el acto de cortar cosas, Alicia instintivamente se dio cuenta de que sería inevitable que tuvieran otro enfrentamiento.



A pesar de no ser aficionada a las peleas, incluso ella babeaba solo de imaginar una batalla a muerte contra ese monstruo, por lo que no había forma de que una simple bestia estuviera menos expectante que ella.

Definitivamente intentaremos matarnos unos a otros.

Ella tenía que aprender a acabar con ese monstruo, porque de lo contrario, ella sería la que terminaría muriendo.

- ¡Golpe...!

“¡Eh...!”

Una espada afilada le rozó el costado. Alicia, presionando el uniforme ensangrentado, retrocedió un paso.

"¿Eso es todo lo que tienes?"

El anciano de aspecto salvaje la miró con altivez. Alicia miró a su abuelo con miedo.

Era tan enorme como el Monte Tai, que era demasiado para luchar contra él.

A pesar de que él era el miembro de su familia que más la cuidaba, excluyendo a su hermana mayor... y a veces incluso

era más amable que ella, a veces, todavía se le ponía la piel de gallina al interactuar con él.

“Tus conceptos básicos son tan horribles como siempre, nieta mía”.

“He mejorado... mucho, sin embargo.”

“Nunca pienses que tus estándares son los mismos que los míos”.

El Emperador de la Espada dijo mientras miraba al horizonte. Su visión ya era diferente a la de la gente común.

Sin embargo, fue mucho más rápido de lo que pensaba. ¡Y pensar que me pedirías que te enseñara a usar la espada!

Abuelo. Esa bestia demoníaca...

En mi corazón, lo considero mi discípulo. ¡Huhu!, pero probablemente me considere un trampolín.

“¿Por qué no lo estás matando?”

“Porque es uno que puede alcanzar el nivel de Mil Espadas”.

“...Es la primera vez que oigo hablar de ese nivel.”

“Por supuesto, porque lo hice yo.”

“...”

¡Quienes alcancen esa etapa cortarán fácilmente los cielos y el mundo! ¡El dios de las espadas! Quiero ver a un espadachín así.

Cuanto más escuchaba sobre su visión del mundo, más difícil le resultaba comprenderlo. ¿Acaso estaba dejando de lado a un monstruo así solo por algo así?

—No... entiendo realmente qué estás pensando, abuelo.

No necesitas entenderlo. Es solo el deseo obstinado de un viejo espadachín... que nadie, ni familia ni camaradas, puede comprender.



El Emperador de la Espada apuntó entonces a su nieta. Su espada acababa de atravesarle los muslos y la cintura, y estaba empapada con la sangre de su propia familia.

¿Qué hay que cuestionar? El mundo es la supervivencia del más apto. Incluso la ignorancia solo se les permite a los fuertes.

“Eh...”

Alicia se levantó con un gruñido. Aunque no entendía al loco que tenía delante, necesitaba su ayuda con la espada.

Te convertiré en un demonio. ¡Un demonio de espadas! Mata al monstruo, úsalo como trampolín y alcanza un nivel superior. ¡Conviértete en mi verdadero sucesor...!

“¡Viejo senil...!”

¡Jo, jo! ¡Ahora te pareces a tu hermana!

La lucha continuó. Desde un costado, parecía más una batalla a vida o muerte que un simple duelo.

En una noche estrellada, Alicia cargó su cuerpo exhausto y se dirigió al terreno baldío donde se estaba llevando a cabo la tarea final.

“Creció mucho”, dijo.

"Sí."

Korin Lork respondió con la mirada todavía fija en el roble que crecía en ese terreno baldío.

Habían pasado cuatro días desde que se anunció la tarea final. Tal como dijo Uzkias, el bastón de roble que enterraron como retoño crecía a toda velocidad hasta alcanzar el cielo.

Pero no es lo suficientemente rápido. Lamento decírselo a Yuel, pero nuestra velocidad no es nada comparada con la que está desarrollando Dumnorix.

“Entonces... ¿qué va a pasar entonces?”



—Bueno, todo va a estar bien. No te preocupes.

—dijo Korin mientras masticaba una cecina que recibió tras pedirle a los druidas de Findias. Le ofreció una con indiferencia.

—Aht. Gracias...

Emperador de la Espada, ese viejo no te está siendo indulgente, ¿verdad? Te desangrarás antes de que podamos trepar al árbol.

“...”

Mientras observaba el costado de su rostro mientras masticaba una cecina, Alicia reflexionó para sí misma.

¿Contra qué luchaba exactamente esta persona? ¿Por qué se molestó en cruzar la frontera para realizar las pruebas de los druidas?



Ella no tenía idea de cuál era el objetivo final que él tenía puesto en sus ojos, pero una cosa era segura al mirar atrás a todo lo que le mostró durante el año pasado.

Todo era cuestión de ayudar a la gente.

Incluso cuando estaba impidiendo que el enorme jabalí escapara, e incluso cuando estaba solo luchando contra el Profesor Fermack que se infiltró en la Academia... También, cuando estaba enfrentándose al invencible demi-humano de un Cuerpo Vajra Irrompible.

Al final, nada de eso era para él, sino parte de un proceso en el que intentaba ayudar a los demás. Era como un héroe de la justicia que hoy en día solo se ve en los cuentos de hadas.

¿Cómo... y por qué fue tan tenaz?

Él era alguien a quien ella no podía comprender, igual que su abuelo, el Emperador de la Espada.

“Veo que estás trabajando duro, a estas horas de la noche”.

Fue entonces cuando una voz quebrada resonó desde atrás. Sorprendida, Alicia se giró rápidamente.

Detrás había un anciano de rostro sombrío, vestido con una túnica que le cubría todo el cuerpo. A diferencia del Emperador de la Espada, que era como un volcán activo y abrasador, él era como el tranquilo bosque del amanecer.

“Dumnorix.”

Legislador, uno de los ancianos druidas de mayor rango, que en ese momento actuaba como asistente de Dun Scaith, miró directamente a Korin con sus viejos y turbios ojos.

Korin Lork. La Lanza de la Reina. Quería hablar contigo al menos una vez.

"¿Por qué? ¿Para persuadirme de convertirme en tu aliado?"

Como si hablara con un amigo de diez años, Korin empezó a hablar con su enemigo. Esa extraña habilidad social suya era otro elemento de Korin que Alicia no podía comprender.

—Claro que no. Estoy aquí para grabar en mis ojos al enemigo al que tendremos que enfrentarnos en el futuro.

El anciano druida observaba de arriba abajo como intrigado por el humano llamado Korin Lork. Alicia se preguntó: ¿cómo se vería Korin ante los ojos de este druida tan viejo como un árbol a punto de pudrirse?

¿En serio? Entonces, como alguien que piensa exactamente lo mismo sobre cómo nos mataremos pronto, déjame hacerte una pregunta.

“Por favor, habla. Oh, Lanza de la Reina.”

¿No son los druidas como ambientalistas que aman el bosque y los espíritus? ¿Por qué ayudan con el "Advenimiento del Paraíso" si va a matar a innumerables personas?

Era la primera vez que lo oía. Alicia quedó impactada por sus extraordinarios objetivos, así como por el hecho de que Korin Lork intentara luchar contra ellos.



La palabra «amor» es un poco engañosa. Los druidas somos uno con la naturaleza.

“Entonces, ¿por qué...?”

En medio de su discurso, Alicia se dio cuenta instintivamente tras recibir la mirada de Dumnorix, que parecía un árbol antiguo. Aunque él no hizo nada, ella seguía sintiendo que su vida corría peligro.

“Entonces dime, ¿por qué alguien que ama el bosque y los espíritus no puede desear la muerte de los humanos?”

“????”

Sintió un escalofrío que le recorrió la espalda. Korin parecía haber sentido algo similar, pues frunció el ceño de reojo.

No percibían ninguna emoción de Dumnorix. El hombre, tan viejo como un árbol podrido, emanaba un aura incomprensible.



“Los humanos somos seres que destruimos la naturaleza, y eso sólo se acelerará con el tiempo”.

“...Suena exactamente como diría un ambientalista normal.”

No te equivocas. Aunque quizá sea un poco más extremo y perverso.

Sus labios se contorsionaron de una manera extraña e impropia.

“Está bien que haya menos humanos”.

Alicia tragó saliva ante su espeluznante mirada. Era una solución muy simple para proteger la naturaleza, que incluso él mismo consideraba perversa. Quizás no era incomprensible que los bardos que cantaban sobre la armonía con la naturaleza y los espíritus desearan la caída de los humanos.

Aunque su abuelo era un loco, estas personas eran peores. Seguían con sus malas acciones a pesar de ser conscientes de su maldad.

Justo cuando Alicia se sentía repelida e incluso asustada por los comentarios de Dumnorix, Korin dijo después de agarrar sus hombros temblorosos.

Mírame, Alicia. Voy a matar a todos estos cabrones.

“Señor Korin...”

A pesar de su declaración asesina, Dumnorix se rió entre dientes como si estuviera mirando los lindos trucos de un joven nieto.

Sin embargo, eso no sucederá todavía. Y al menos por ahora, estás destinado al fracaso.

“Qué confianza.”

Los dos intercambiaron una mirada fija en el árbol joven del otro.



A pesar del constante y sincero cuidado de Yuel, el bastón de Korin solo creció unos diez metros. Eso ya era mágico, pero las comparaciones eran subjetivas, como siempre.

“...”

El bastón de Dumnorix ya medía 30 metros de altura. Era aproximadamente tres veces más rápido que el suyo, y eso explicaba en gran medida el desenlace de esta competición.

“Es un gran problema que no tengas los frutos rojos de serbal, pero lo más importante es: ¿llegarás a tiempo para el eclipse solar en dos semanas?”

No hace falta ni siquiera esperar al eclipse solar. Ya es hora de subir.

“¿Mmm?”

—dijo Korin mientras se ponía de pie con seguridad. Ante la mirada escéptica de Dumnorix, sacó una botella de su bolso.

Era una botella... que contenía algunas partículas de oro finamente molidas.

—Eh, ¿Señor Korin? ¿Es el mismo que usó durante la tarea del personal?

—preguntó Alicia mientras recordaba su segunda prueba. Korin había usado su truco oculto cuando luchaban por encontrar un roble con muérdago.

"¿Qué es eso?"

Ni siquiera un druida que hubiera convivido con la naturaleza durante siglos podría reconocerlo. Sin embargo, no era extraño, pues la forma original de este polvo dorado era la única pieza oculta en el mundo que nunca antes había existido y que jamás volverá a existir.

¡Miren! Esto sí que es magia.

Abriendo la tapa de la botella, vertió una cantidad generosa sobre el árbol joven, como un granjero vierte abono en sus cultivos.



– ¡Kuruk! ¡Kururuk...!

El retoño reaccionó de inmediato. Tras absorber el fertilizante dorado, se retorció y...

“Veamos el milagro que produce el fertilizante elaborado con una mandrágora de oro amarillo”.

—Con un gran chillido, el árbol comenzó a elevarse rápidamente hacia el cielo.

Fertilizante de mandrágora de oro amarillo

-> Ayuda con el crecimiento de plantas mágicas.

-> Crea un campo circular de regeneración de maná, recuperando 185 por minuto.

Traducido por:

ᄒᄒᄒᄒ - RexScan